

# Don Gonzalo Cámara Zavala

Por ERMILO ABREU GOMEZ

Don Gonzalo Cámara Zavala es lo que se llama un liberal clásico. Entiende que la vida de una sociedad no puede descansar sobre un sistema de privilegios. Ninguna clase puede disfrutar de holgura mientras haya otra que carezca de lo necesario para realizar su destino. Sabe que estas desigualdades son la causa de las revoluciones y de los disturbios que alteran la paz de las naciones. Don Gonzalo Cámara tiene ochenta años; pero parece un hombre de sesenta; tan recto y tan lúcido se encuentra. Desde hace más de medio siglo trabaja por el bien de la educación y de la cultura de su patria chica. Don Gonzalo fundó las primeras escuelas rurales en los poblados indios de Yucatán. Predicó en bien de la salud económica de los antiguos peones de las haciendas, sumidos, hasta ayer, en la miseria y maniatados por un despotismo político. Más tarde creó una de las mejores escuelas superiores con que ha contado el estado de Yucatán; en ella se impartieron doctrinas de acendrado espíritu de libertad. Todavía se recogen las herencias espirituales de esta institución docente. Hace, creo que cuarenta años, fundó también la **Liga de Acción Social** en la cual han trabajado los hombres de más solvencia moral y espiritual de aquella apartada región.

Sólo en apariencia la tarea de D. Gonzalo Cámara Zavala ha sido apolítica; en el fondo ha tenido un firme derrotero liberal encaminado a lograr conquistas de redención en las conciencias del pueblo. Lo que su tarea constante y bien dirigida ha conseguido forma parte ya del acervo de la cultura del Estado. Nadie podrá disputar méritos a este verdadero patriota de las

letras de Yucatán. Un día se reconocerá de modo público que D. Gonzalo Cámara mereció el bien de la patria.

D. Gonzalo Cámara no sólo ha gastado sus preciosas energías en las labores que se anotan; gran parte de sus ocupaciones las ha aplicado en investigaciones históricas y económicas encaminadas a esclarecer diversos problemas de nuestro pasado. Sus investigaciones son siempre de primera mano; su documentación está honradamente compulsada y verificada en las fuentes de más rigor y calidad.

Ninguna fecha gloriosa para la historia de Yucatán ha pasado inadvertida para este modelo de caballeros. Con sus iniciativas, sus insistencias y sus aportaciones ha logrado que sucesos de alcurnia se hagan vivos entre las gentes actuales. Gracias a esta inteligencia vigilante los hombres de hoy se encuentran vinculados de manera lisa y llana con episodios de ayer que constituyen cuna y pedestal de muchísimas actitudes nobles del presente.

Hablar con D. Gonzalo Cámara Zavala es asistir, en voz baja, a una verdadera cátedra de historia y a una discreta y honradísima interpretación de los fenómenos sociales que hoy provocan tan encontradas opiniones entre nuestros hombres públicos. La opinión sobre la cultura de Yucatán emitida por D. Gonzalo Cámara Zavala debe servir para normar el criterio de más de uno de esos hombres pesimistas que imaginan que dicha cultura ha caído en abismo, o que es de tan pobre, imposible redimirla. La opinión de D. Gonzalo Cámara Zavala sobre este particular es un ejemplo de serenidad y de comprensión.

Bien entiende este prócer, que se está gestando, una conciencia nueva de la cultura pereciblemente en el seno de la clase social desarrollada por la revolución. Sus frutos tal vez nosotros no los veamos nunca; tal vez no logremos ni sus primicias, pero es una realidad que a una nueva estructura social ha de corresponder una nueva concepción de los valores espirituales. Y estos valores espirituales no se improvisan, han de nacer cuando esta estructura, sedimentada, (dijéramos en sí misma) logre despertar la memoria de su existencia y desprenda, de esta evocación, el milagro de su arte y de su filosofía. Las nuevas clases sociales de Yucatán viven; llegará un momento en que piensen en el sentido superior de su vida. De este pensamiento brotará la eficacia de su cultura.

La actitud de D. Gonzalo Cámara Zavala en su medio corresponde a la actitud del hombre sereno, del hombre que, saturado de experiencias y de dolores, mira con desconfianza las violencias pero mira también con benévola sonrisa de maestro, todo aquello que venga a mejorar la elevación de la vida del pueblo.

Cuando, no hace mucho, hablé con él en su biblioteca tuve la sensación gratísima de que hablaba con uno de los representantes de aquellos hombres nobles que, después de vivir la vida, adquieren una filosofía de comprensión. Don Gonzalo Cámara Zavala, por sus años, debía tener un criterio estático; una comprensión escéptica o un sentido reaccionario. Don Gonzalo Cámara Zavala, a sus años, es un joven que quiere que la vida empiece y se prolongue para bien de todos, pero, evidentemente para bien del pueblo maya, a quien tanto, sobre todo, ha querido y servido.

Y no puedo terminar este retrato sin decir dos palabras acerca del estilo del escritor. Es preciso parar mientes en esto. D. Gonzalo Cámara Zavala tiene amplia cultura literaria que le permite escribir con claridad y con sencillez que revelan al hombre experimentado y de gusto en el manejo del idioma. Con sus escritos puede formarse una antología para honra de la literatura histórica de Yucatán.

Agradezco infinito el nombramiento de socio honorario del Club Rotario de Mérida. Aunque lo creo innecesario porque cualquier cosa que ya hecho no ha sido sino el cumplimiento de mi deber, lo acepto gustoso y satisfecho. Mi satisfacción se debe no a los que mi persona se refiere sino a la causa que tuvo el Club Rotario para conceder tan honrosa distinción.

Desde luego debemos admitir que la creación de las Escuelas Rurales en Yucatán es un hecho digno de gran aplauso. Mas debemos advertir que que la creación de las escuelas rurales no es obra mía ni puede serlo de un hombre por competente que sea. La realización de esa bellísima idea solo pudo realizarse con el concurso de mucha gente

Entre los fundadores de la Liga de Acción Social hubo algunos muy capacitados y deseosos por hacer algo por el mejoramiento. Quiero referir a ustedes en comprobación de esto que en aquella época pudo considerarse como insólito hoy se pensaría que es un absurdo que pudiera realizarse. El Lic. D. Manuel Irigoyen Lara como componente de la Liga acogió con gran cariño la idea del establecimiento de las Escuelas Rurales y trabajó con gran empeño por su realización. En aquellos momentos, además de socio de la Liga era Secretario General de Gobierno. Cuando la Liga pidió al Gobernador del Estado que hiciera obligatoria la Enseñanza Elemental en las haciendas de Yucatán, D. Enrique Muñoz Aristegui negó la petición de la Liga; pero el oficio en que fué comunicada esta resolución no llevó la firma del Secretario general, sino la del Oficial Mayor, porque el Secretario

no quiso firmar el oficio en el que se negaba algo por lo que el había tomado gran empeño en su realización. El Oficial mayor que lo era don Fernando Patrón Correa, no había manifestado su opinión en este asunto; pero a los pocos días publicó en la prensa de Mérida su franca adhesión a la campaña de la Liga.

Se ve, pues, por lo dicho, que es a la Liga de Acción a quien corresponde la gloria de haberse iniciado en Yucatán el establecimiento de las Escuelas Rurales. Por este motivo acepto, como Presidente de la Liga que lo fui desde su fundación hasta el momento actual el nombramiento de socio honorario; pero antes deseo tener satisfacción. De todos los fundadores de la Liga de Acción Social sobrevive mis compañeros D. Carlos R. Menéndez, el Lic. D. José Inés Novelo, el Lic. D. Julián Aznar G. G. y el Dr. D. Nicolás Cámara Vales. Pido para ellos un aplauso. Los quince fundadores restantes han nuestro todos y pido para ellos medio minuto de silencio. Mil gracias a ustedes por estos dos favores